



MATILDE PRORUMPIÓ EN AMARGO LLANTO.

EL TERRIBLE VENGADOR,

LOS NEGRITOS.

XX.

—¿Qué es lo que al presente debemos hacer nosotros? dijo Feliz á *Borrasca*.

—Una cosa muy sencilla, respondió este; habilitar inmediatamente el bergantín y hacer todo lo posible por romper las cadenas del capitán.

—Si no lo conseguimos es hombre perdido.

—Y tal vez nosotros con él. ¡Ese maldito cirujano inglés!...

—Nos habra delatado.... habrán llegado también reclamaciones del gobierno de Jamaica acerca del combate y destrucción del *Phenix*.... apuesto á que nos andan buscando.

—Pero es preciso que no nos encuentren: mira; yo soy hombre libre desde que mi madre, cansada de mantenerse sobre un ancla, emprendió su expedición para el otro mundo; si tú estás dispuesto como ayer á seguirme, volveremos á navegar haciendo el comercio por nuestra cuenta y riesgo, y en caso de que nos reconozcan y persigan por piratas lo seremos realmente, y temblará el mundo.

—Ya he dado parte al capitán Enrique de nuestros proyectos y los ha aprobado: asimismo me ha propuesto asociarse á la compañía, pero esto es ya imposible.

—Lo veremos, Feliz, lo veremos; aun respira el capitán y no me duermo yo en las pajas. Ahora mismo tienes que ir á bordo, á fin de que antes de la noche te lleven algunas pipas de agua: yo entretanto me escurriré por esas calles para informarme bien de la situación del preso, y cuando cierre la oscuridad nos encontraremos los dos bien armados en la taberna *Laurel London*: no sé si me será posible obtener un permiso para hablar á Enrique, pero en todo caso, el dinero y el puñal son poderosos auxiliares.

—Mr. Smith pudiera servirnos....

—Mr. Smith dejará que ahorquen al capitán con la misma frescura que tenía cuando le entregaba la mano de su hija: la acusación de piratería es una cosa muy negra, amigo mío, y los hombres honrados como Mr. Smith son los primeros que abandonan á los infelices sobre quienes pesa. Créeme, Feliz, no esperemos de nadie el menor empeño para la libertad de Enrique, pues es necesario que la deba únicamente á nuestra astucia ó á la fuerza. Lo dicho; por la noche á *Laurel London*.

Feliz meneó tristemente la cabeza y se separó de su amigo. No se había equivocado este en el juicio que acababa de formar acerca de los sentimientos de Mr. Smith con respecto á Enrique. Profesábasele, es cierto, un cariño paternal, justificado por las brillantes cualidades que en él había descubierto, y anhelaba la felicidad de Matilde, que consistía en el amor de Enrique; mas apenas oyó pronunciar contra él la terrible palabra pirata, cambiáronse sus sentimientos de acción en una indiferencia glacial que solo le permitía ver en el amante aceptado por su hija un aspirante mas, pero un aspirante de imposible admisión. Creyó asimismo comprometido el crédito de su casa si daba el menor paso en favor del desgraciado á quien tanto había protegido en otro tiempo, y le abandonó á su suerte, cuando tan fácilmente hubiera podido salvarle abriendo con oro ó con empeños las puertas de la cárcel.

—Aun es tiempo, padre mío, le decía Matilde, vuelta á la vida después de un penoso accidente: no le han llevado aun á la corbeta inglesa.... Enrique está inocente... soy capaz de jurarlo... haced algo por él.... y por mí.

—Vamos, Matilde, ese es ya un negocio concluido, y no hay que pensar en él. ¿Crees que te han de faltar novios?

—¡Ah! No es eso; no me habéis así, por Dios, repito que Enrique está inocente....

—Que se justifique....

—Se justificará; estoy segura de ello: pero vos, padre mío, ¿no dais algunos pasos en su favor?

—No; temo comprometerme.

—Pero si yo os aseguro que no es culpable.....

—¿Y qué! ¿Basta tu testimonio?

—No; ya lo sé; estoy trastornada.... pero aquí.... á vuestros pies....

—Es inútil, Matilde; Enrique está acusado de crímenes atroces, y no quiero mezclarme en semejante asunto.

—¿E tás resuelto?

Definitivamente resuelto.

Matilde se retiró con la desesperación en el alma; y prorumpió en amargo llanto: poco tiempo después se cubrió con un velo, y dirigióse al *Hotel* del consul Británico. Recibióla este con amabilidad y escusóse con ella lo mejor que pudo del trastorno que había ocasionado en su casa por cumplir con sus deberes.

—Es una obligación penosa, añadió, la que hoy he tenido que llenar, pero tal vez debéis á mi eficacia el no veros á estas horas entre las manos de un malvado.

—Caballero, contestó la jóven, nadie ha probado hasta ahora que lo sea; puede suceder que una fatal equivocación....

—No señorita; hay pruebas terribles contra él; hay testigos de sus atrocidades, y los nombres de los buques ingleses que ha echado á pique constan oficialmente.

—No, he venido á disputar con vos su culpabilidad ó su inocencia, sino á pedir os el permiso de visitarle en su prisión.

—¿Señorita!... ¿Es posible que os atrevaís?...

—¿A qué? ¿A hablar media hora con un pirata como le llamáis? Si por cierto; un pirata es también un hombre, y solo el que abrigue un corazón miserable puede rehusarle sus consuelos, como se le rehusan á un apestado. Además, tengo derecho para que se me conceda la entrevista que solicito: mi enlace con Enrique de Guinza no está roto, sino suspendido, y yo me considero su esposa á los ojos de Dios y á los de los hombres. Deseo hablarle antes de que le conduzcais á la corbeta, y...

—Pensadlo bien, señorita....

—Le hablaré, señor consul, porque vuestra autoridad no llega hasta el punto de impedirme

permanecer á la puerta de una cárcel americana: yo espero que no deseais presenciar el escándalo de que en la calle me avalance al cuello de mi esposo por medio de vuestros insensibles esbirros.

El consul nada respondió á Matilde; escribió cuatro líneas, selló el papel con sus armas consulares y lo entregó á Matilde: esta le dió las gracias y voló á la cárcel pública con el corazón desgarrado de dolor.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Segun un periódico de esta corte parece que la empresa del teatro del *Circo* se ha negado á la proposicion del señor Salas relativa á preparar una funcion en beneficio de los sevillanos. A nosotros se nos ha dicho que el señor Olona ha respondido que para dar una prueba de sus generosos sentimientos nunca ha necesitado de cooperacion aiena. Añádese á esto por el periódico á que aludimos que tambien se ha negado la empresa á otras invitaciones análogas de varios jóvenes que solicitaron el teatro del *Circo* con el mismo objeto.

Mucho deseáramos que el señor Olona rompiese el silencio para contestar á los que le acusan de egoismo.

Don Cipriano Miró ha abierto en la calle de Carretas un elegante salon de peluqueria: hay riqueza en sus muebles y útiles, buena disposicion en los adornos y bastante novedad en los géneros de perfumeria y de *bijouterie* de que se halla surtido dicho establecimiento; compite, en una palabra, con los mejores de su clase del extranjero. Notámosle sin embargo que el precio de *seis reales vellon* por cortar y rizar el pelo es excesivo en Madrid: estas dos operaciones se practican ya entre nosotros por diez y siete cuartos, y en las tertulias de tono, en los teatros, no se distinguen de las demas las cabezas aderezadas con los instrumentos de plata del señor Miró.

Hemos visto estampada en las columnas de *El Herald* una razonable lista de epígrafes correspondientes á las composiciones presentadas para el certámen, cuyo premio asciende al valor de diez mil reales. En nuestro concepto, el mejor de todos los epígrafes, el que mas verdad encierra con relacion á las voces esparcidas por cafés y por ciertos vestuarios, es aquel que dice:

Fortuna te dé Dios, hijo,
Que el saber poco te basta.

Advertimos que la aplicacion que hacemos de este epígrafe á las noticias que tenemos sobre la adjudicacion del premio es esclusivamente nuestra: ignoramos quién es el poeta que lo ha empleado.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

DIEGO VELAZQUEZ.

(Continuacion.)

Despachado Narvaez, salió D. Velazquez á 4 de octubre para la mar del Norte en canoas, y visitó las provincias de Bany, Bacajagua, Guai-

maya y del Mayye, hasta la de Bayamo. A los 8 dias envió 40 hombres á las de Maniabon, Bojucar, Cayaguayo, Mahaha y Cueba, para que llamasen á sus Caciques é indios, mientras él echó la traza de un pueblo cerca del rio Yaxa, á cuya iglesia dió el nombre de San Salvador, porque allí quedaron los cristianos libres de Hatuey, y señaló á los vecinos 50.000 montones (1).

El 21 de diciembre llegó á la provincia de Guamuhaya, y el 23 á la boca del rio Tabaya legua y media del pueblo Manzanilla, donde fué á parar á instancias de su Cacique. Allí lo encontró Narvaez que volvia de la Habana; y lo primero que hizo Velazquez fué poner en libertad al cacique Guayacayez, injustamente encadenado por aquel capitan, á pesar de las repetidas órdenes del Gobernador para que no hiciese mal á los indios, y de los ardientes ruegos del P. Casas.

De Manzanilla fué Velazquez á Jagua; (1514) y sabiendo que del rio Arimao, en la provincia Guamuhaya, se sacaba tanto oro que hubo dia de cogerse 80 castellanos, fundó en sus cercanías el pueblo de la Santísima Trinidad: y sucesivamente en diferentes puntos los de Sancti-Spiritus, Puerto del Principe, Santiago de Cuba y la Habana, que al principio estuvo asentada en la costa del Sur, pero que luego se trasladó á donde ahora se halla.

Engolosinados los nuevos vecinos en hacer sus grangerias y sacar oro, diéronse tanta prisa en echar los indios á las minas y á las labranzas, que muy pronto comenzaron á morir al rigor de los trabajos á que no estaban acostumbrados. No paró aquí el mal: gran numero de ellos andaba de servicio con la tropa que recorría la Isla: otros muchos se habian escondido en los montes; y como todos estos comian y no sembraban, faltaron los bastimentos, y principió á sentirse una hambre rabiosa. Como todos los que podian tenerse en pié iban á las minas, quedaban los pueblos llenos de viejos y enfermos; y mas de una vez sucedió que al atravesar sus yermas calles, compadecido á sus voces algun pasajero entrase en las casas á preguntarles qué tenían, y la respuesta era *hambre, hambre, hambre!*— Otras veces á las mujeres recién paridas, con el poco alimento y el mucho trabajo, se les secaban los pechos, y los hijos se les morian; sin que de nada sirviesen las leyes humanísimas que se dieron en favor de los indios, porque no se guardaban, y la desolacion seguía.

Con tan malos agüeros entró el año de 15. La mortandad habia sido mayor en la Española; y viendo sus vecinos que se quedaban sin indios, suplicaron que se pasasen á ella parte de los de Cuba; pero el rey no quiso hacerlo sin consultar á Velazquez, y este, como es de presumirse, se opuso. Era mucho el aprecio en que lo tenía el Rey, y mas aun el tesorero Miguel de Pasamonte, árbitro de las cosas de Indias: así fué que no se cumplió la orden que trajo el Ldo. Lebron para residenciarlo. Para mas asegurarse la voluntad del Rey, y sustrarse del todo á la autoridad del Almirante, en cuyo nombre gobernaba, envió á la corte, por mano de Pasamonte, un mapa de Cuba, haciendo ver la importancia de su pacificacion, que tan adelantada tenía, para las expediciones de la Tierra firme: y por cierto que no se equivocó en sus pretensiones, pues en 1517 se despachó una cédula para que gobernase la Isla sin dependencia del Almi-

(1) Tierra apiñada de trecho en trecho por los indios en las labranzas para sembrar la yuca. El tiempo que duraban los trabajos se llamaba demora, que en las minas fue á los principios de 6 meses y despues de 8 y mas.

rante. Súpolo éste empero, y quejándose, logró que se suspendiese; aunque muy luego se expidió otra para que no pudiese quitarle su gobernacion.

(Continuará.)

POESIA.

RECELOS.

Mi cántiga amorosa
irá, muger hermosa,
contando fiel eteros mis amores;
y á tus labios divinos
daré lozanas y galantes flores.
Tus ojos, tierna virgen,
son de un quérube en la mansion divina,
y con luz argentina
derraman por dó qui er dulce consuelo.

Tu arrogante cabeza
erguida sube al tachonado cielo,
mostrando su brilleza
al sol y a las estrellas refulgentes
que tus ojos verán mas esplendentes.

¡Cuán bellas anapolas
son el rojo carmin de tus mejillas!
¡cómo dulce arrebolas
el prado hermoso que á tus pies humillas!
Y vienen las abejas
á libar de tu frente la duizura,
y hallan celda segura
en la espesa guedeja
de tu sutil y blonda cabellera.

Galas ostentó por la selva umbría
espléndida y gentil la primavera,
y las aves con tierna melodía
cantan á la alborada
de la aurora fulgente,
que plácida se muestra engalanada
con nubes de oro por el rojo oriente.

¿No sientes el murmullo
por las hojas del sauce envejecido
que forma un triste arrullo,
pájaro del amor, ave inocente,
por qué mano inclemente
aleve le robó su dulce nido?
¿No sientes como el viento
lleva por el espacio presuroso
ese triste lamento,
y aqui y allá pregunta pavoroso....
¿Dónde está mi tesoro!

¿Dónde está el hijo ¡oh Dios! que tanto adoro!
Ese es mi amor, mi bien: tu seno el nido
el cándido cendal su blando lecho,
dó muellemente en el placer sumido
se bebe enloquecido
el dulcísimo néctar de tu pecho.

Y temo que algun dia
brazo fatal escale el fuerte muro
de ese pecho tan puro,
albergue hoy de la esperanza mia
áncora bienhechora
que sujeta mi nave salvadora.

Temo porque en las flores
la rosa es la muger, débil cual pura;
espuesta á los furoros
de récio vendabal, que en noche oscura
torna gentil mañana
bella, teñida de escarlata y grana.

Y guarda cuidadosa
que pérfido tu rosa
deshoje el huracan con saña impía:
el recinto sagrado
asaitado que fuera ¿quién daría
consuelo al gran dolor del alma mia?
¿Quién entonces responde
si me escucha decir: ¿en dónde en dónde
está el dulce tesoro
único bien que en este mundo adoro?

JOSE GUTIERREZ MOYA.

TEATROS.

CRUZ.

Hoy no hay funcion.

PRINCIPE.

1.º Sinfonia á toda orquesta.
2.º Se pondrá en escena el drama
nuevo, en 3 actos, traducido del francés,
titulado:

EL MAL PADRE.

PERSONAJES.

Maria.	Sras. Lamadrid.
Luisa.	Corcuera.
Brígida.	Llorente.
Rosa.	Córdova.
Marcelo.	Sres. Romea (D. J.)
Barroquet.	Sobrado.
Simon.	Fern. (D. M.)
Notario.	Fernan. (D. J.)

ACTORES.

3.º Pas de deux de la Giselle por
madame y Mr. Finart.
4.º La orquesta tocará la sinfonia de
Guillermo Tell.
5.º Terminará el espectáculo con la
divertida pieza en un acto original de
don Tomás Rodriguez Rubí, titulada.

LAS VENTAS DE CARDENAS.

CIRCO.

Alas ocho de la noche
Primera representacion de la

FAVORITA.

Opera seria en 4 actos del maestro Do-
nizetti. Se estrenan tres decoraciones.

IMPRENTA DE BOIX.